

REVISTA NACIONAL

DE

LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO III—Tomo III

Montevideo, 23 de Agosto de 1897

Número 84

REDACCIÓN:

Daniel Martínez Vigil,
Victor Pérez Pettit,
Carlos Martínez Vigil,
José Enrique Rodó.

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Capital, por mes	\$ 0.50
En campaña	0.75
En el exterior	1.00
Número suelto	0.30

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN:

Librería Nacional, de Barreiro y Ramos.—Librería del Aznoe, de Sierra y Anzures.—El Anticuario.—Joya Literaria, de Chapinera, Teix y Cia.

ADMINISTRACIÓN:

CALLE TREINTA Y TRES, NÚM. 219

SUMARIO:—LA EVOLUCIÓN DE LA CRÍTICA EN FRANCIA, por Victor Pérez Pettit. DE LEOPOLDO DILAS.—ROMANUS DE CAMPANARO, por Christiani Boeker.—CABELLA Y TERRADA, por Norberto Leguizamón.—EL PERRO EN BOCA DEL VILLO, por Daniel Granada.—TU VISO, por Leopoldo Lugones.—NÓPES DE FIESTA, por Eugenio y Díaz Romero.—EL TESORERO DE AMÉRICA: DOMINGO F. BARRIENRO, por Luis Barroso.—LA ADOLESCENCIA, por Germán Ripoll y Sosa.—ARTES, por Heriberto Müller.—IDEA Y VALOR, por Pedro Cobi.—VIA OCCIDENTE, por José Salgado.—TRES DÍAS, por Otto Sigfrido Clome.—MUSEO LEBAL, por José Fernando y Olano.—NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.—SCELLOS.

La evolución de la crítica en Francia

NOTAS Y APUNTES

Si hay un país que pueda preciarse de tener verdadera tradición crítica: ese es, sin ningún género de duda, Francia: no podría citarse otra nación, entre todas las civilizadas, que presente una historia de la crítica más perfecta y continuada. Desde la crítica filológica, con que se abre el ciclo de la época moderna, hasta la artística, que se impone en nuestros días, la evolución se ha cumplido lenta y progresivamente. Así, también, el historiador que emprenda la tarea de estudiar el génesis de las modernas ideas estéticas, no podrá excusarse de recurrir á los críticos y filósofos del siglo XVII, pues que los Taine, Sainte-Beuve, Brunetière, Hennequin y France tienen por sus progenitores intelectuales á los Dubos, Bayle, Boileau y Perrault; y por más que se nos presenten en sus obras como unos espíritus originales y nuevos—en la medida de lo que cabe—en el mundo de la crítica, no se debe olvidar que en el fondo de sus ideas y de sus juicios, en el fondo de sus juicios, no sería difícil descubrir un filón de ideas que una vez más se nos presentan, pero que mas aún, creó firmemente que no se llega

rá á comprender todo el alcance de la obra de Taine y de Jules Lemaitre, de Anatole France y de Hennequin y con más sobrado motivo la de este último, si se considera lo avanzado de sus teorías y la conocida obscuridad de su estilo,—que tal es la crítica más alta y artística, de última hora, si no se estudia la evolución verificada por este género literario en la literatura francesa.

Como una plena demostración de las ideas que quedan anotadas, vamos á estudiar el desenvolvimiento de la crítica en Francia.

Las primeras manifestaciones críticas, que merezcan este nombre, son fáciles de encontrar, al iniciarse en la historia el período que se ha convenido en llamar moderno; con la aparición del clasicismo de Scaliger, cuando el *Arte Poética* del importal Venusino sustituyó á la vieja poética del maestro de Alejandro. Conjuntamente, surge en el mundo literario la obra de Vauquelin de la Fresnaye, que resume toda la retórica de la Pléyade. Pero el mejor crítico de entonces, el que sintetiza más acabadamente las ideas estéticas de la época, es Du Bellay, el que enseñó y obligó á sus coetáneos á levantar la lengua francesa á la altura de la latina (que entonces se empezaba á justipreciar debidamente) y á estimar la literatura clásica por sus propios méritos. Su influjo literario es tal entonces que el genio nacional olvidó la literatura de la Edad-Media y todos los ojos se vuelven á Teócrito y Virgilio, Lycephrón y Horacio, hasta siglos posteriores en que aún se alaban y admiran las luminosas ideas y el elocuentísimo estilo de su *Défense ou Illustration de la langue française*.

Después, aparece el gramaticalismo del autor del *Commentaire sur Desportes* que reformó el lenguaje y la poesía, estableciendo reglas todo-poderosas que daban á aquél el carácter de una figura geométrica, invariable, y á ésta una naturalidad mármorea, irrepachable y majestuosa. Malherbe no es un poeta de inspiración, sino un retórico perfecto que sabe hacer frases hermosísimas y rítmicas: Pero después de la calorosa defensa del idioma hecha por Du Bellay, él se preocupa de hacerlo sagrado, y señala las reglas inflexibles á seguirse para respetarle en esa medida. Poco después Chapelain, el más entusiasta de los fundadores de la Academia Francesa, que con Juan Guez de Balzac, el correctísimo autor de *Socrate chrétien*, amplía las doctrinas de Malherbe, impone la supremacía de «las reglas» y el «código inflexible é inmutable» de la crítica. No leau, á

amor por los grandes clásicos de la antigüedad—y defendiendo «el verismo» hasta en sus versos (en la *Satire sur les femmes*, por ejemplo) de una manera que dejatañafitos á los Cinco de Medán. Boileau llena toda su época con su voz autoritaria, y el mismo Luis XIV le denomina amablemente «el jefe de control del Parnaso». Su palabra es oída con respeto: los pequeños le temen; los grandes maestros escuchan complacidos sus lecciones. En dramática enseña el principio de las tres unidades; en poética, que se rehuya lo imprevisto. Hasta el mismo pensamiento es dirigido por él y dijérase que dicta, como sabio, las leyes psicológicas de la inducción. Régnier, Mademoiselle de Scudéry, Saint-Amand sufren sus arremetidas, y Corneille, Racine y Molière se ven interpretados fielmente. El clasicismo se impone cada vez más y un nuevo elemento artístico se une á él como supremo factor:

(Jamais de la nature il ne faut s'écarter.)

enseña el maestro, que no se cuela, al hacerlo, ni de Aristóteles ni de nada, sino de sí mismo, pues que él es el dictador del reino intelectual, el inflexible pontífice del Parnaso. Y es en él, por fin, que se encuentra el germen de dos teorías diametralmente opuestas, como lo son el neo-clasicismo de Brunetière y el ultra-naturalismo de Zola.

Pero la revolución filosófica que inicia-fon en el siglo XVI los más preclaros varones de Italia, y algún tiempo después los de Francia; no debía estallar en este último país hasta el siglo XVIII. Hasta entonces el estudio ontológico había predominado y todo criterio era guiado, así en filosofía como en arte, por la subjetividad de las impresiones recibidas del exterior; mas así que Descartes impuso su autoridad, el procedimiento sufrió un cambio radical, y desechando el análisis que procedía de fuera: á dentro (es la frase consagrada), elevó el impresionismo á ley general. Por tal manera, las ideas del genio ético y las sustentadas por la escuela peripatética vienen á tierra, en tanto que el cartesianismo se impone á su vez enseñando el procedimiento contrario á aquellas ideas, es decir, á verificar el análisis pasando de lo psicológico á lo ontológico. Esta claro, pues, que la teoría de Platón, según la cual la belleza y el bien forman una sola sustancia al extremo que, para encontrar la suprema belleza hay que buscar el supremo bien, y cuya Belleza está fuera de nosotros, tuvo que ceder el puesto á la nueva doctrina que consideró á la belleza como fructuosa y accesible á la mente humana. Este cambio de ideas, que se produjo en el siglo XVII, no sólo cambió el procedimiento de la crítica, sino que cambió todo el mundo del siglo decimonónico, trasciende á

honto y amando sin sonrojos el suelo nat...

Y es por eso que su amor al rincón andino...

Sus cuentos, sus tradiciones, sus retratos...

Y luego ¡qué dulce melancolía—suavemente...

Penetrado como ninguno entre nosotros...

Es que el asunto no es trivial, como se ha...

Los trabajos de Joaquín González, Juan...

«Que veneros de belleza» ignorada están...

Búscanse colorido, tipos, escenas y paisajes...

Dentro del alma embalsamada de toscos

marineros y de rudos montañeses ha sabido...

Es siempre el romance de las vidas humildes...

Es que no hay arte fuera de la naturaleza...

En cuanto a mí, no sólo considero útil esta...

Y ojalá que muchos de mis compatriotas...

MIRIAM LAGUAYMÓN

Buenos Aires

EL PERRO EN BOCA DEL VULGO

Introducido el perro en el Río de la Plata...

La mayor parte de los refranes proceden...

dentos de España corren inalterados ó con...

II

Andar como perro gaúcho: vagabundeando...

Hallarse uno como perro en cancha de bochas...

Andar como un perro pobre, flaco y mal trazado.

Perro que ladra, no muerde: aludese al que...

El que nos vendió el galgo, expresión aguda...

III

Váyase a expulgar un galgo: es expresión...

El perro que ladra, no muerde: aludese al que...

tiene una significación que la callamos por...

Para dulcificar la expresión se acostumbra...

No ya en este impúdico sentido, sino en el...

Perro viejo es sinónimo de prudencia.

El perro y el cecorubulo

Las cualidades del perro han prestado en...

A veces uno, irritado, se da a perros;...

Quien da pan a perro ajeno, las casturas...

El perro que ladra, no muerde: aludese al que...

cer todo el bien que pueda al desgraciado.

IV

A perro flaco todas son pulgas. Por el mismo...

El perro que ladra, no muerde: aludese al que...

La galga de Lucas, que alude al que cae en...

Una vez burlan al perro macho, es refrán...

A veces uno, irritado, se da a perros;...

Quien da pan a perro ajeno, las casturas...

Muerta el perro, se acabó la rabia. A otro...

Cuesta abajo, hasta los perros ruidan!...

El diablo corriendo perros parece aquel...

Andar como perro con tramojo. Es éste un...

Si escapa el cimarrón, aludiendo a los...

El paisano, injustamente perseguido por...

Como perro abandonado. A buscar una tapers...

Si se trata de prenderlo; y es valiente y...

Los negros dicen: «El perro tiene cuatro...

El perro que ladra, no muerde: aludese al que...

(1) El hábito profano avanzaba tambaleando...

Def. de Gen. Esp. de Barón

Def. de Gen. Esp. de Barón

Ordo resplandeciente de la gloria,
Morder hicieron, indolitos centauros
El polvo abrumador de la derrota.

III
¡Y luchan entre hermanos!
El plomo fatidista,
Clamor de la catástrofe suicida.

IV
La guerra que en otrora,
En los trágicos tiempos
Que cual mística ofrenda

Bajo, Señor, el genio bondadoso
Que suaviza, inefable, las pasiones
A detener el brazo,

TRES EDADES

Inspiraste pasión á un libertino
con tus encantos é infantil donaire
y la pureza de tu sér divino,

Obedece á tu fatal destino,
vuelvas á ser pasión de un libertino,
hoy, que ya no eres planta florecida,

MEDICINA LEGAL

Bag. 60. (Continuación)

HOMICIDIO Y LESIONES CORPORALES

II
Cuestiones periciales.—I.—Es muy difícil
hacer una lista de todas las cuestiones que
pueden presentarse á los peritos en los
casos de homicidio y lesiones traumáticas,

Apesar de esta diversidad de cuestiones,
se pueden formular muchas cuestiones gene-
rales, que son pertinentes á ciertas cosas
generales, que son pertinentes á ciertas cosas

Generalmente lo más importante no es
determinar la existencia ó no existencia de
las lesiones, debido á que éstas están de ma-
nifiesto. Lo que interesa más es la investi-

Algunos decían que las lesiones eran los
vestigios dejados por las armas, entendiéndose
por armas todos los utensilios que pueden
usarse para atentar contra la vida de una
persona.

por sí, directamente, para producir sus efectos,
las de fuego, á distancia, por los proyectiles
que despiden, siendo el arma, una máquina,
y el proyectil, el agente de la muerte.

II.—Armas blancas.—Las armas blancas
se dividen según el modo de actuar en: cortantes,
punzantes, contundentes, dilacerantes y mixtas;
siendo estas últimas, las que actúan de diversos
modos, pudiendo ser punzo-cortantes, perforo-

Bajo el punto de vista quirúrgico, las formas
de las heridas y el estudio de las armas que
las han ocasionado, no tiene importancia,
pues la misión del cirujano es curar.

a) Las armas perforantes, como dijimos,
actúan por la punta, separando los tejidos,
sin distribuirlos. Las heridas que ocasionan
bajo el punto de vista médico-legal, son de gran
importancia, presentándose á veces el caso de
que una herida pequeña, de poca profundidad,

Más aún, esta clase de heridas variarían,
siguiendo la dirección de las fibras musculares;
si éstas son horizontales, serán horizontales;
si verticales, de esta misma clase.

trayecto mayor que la longitud del arma,
y así, se han visto heridas de 15 centímetros
hechas por un arma que solo tenía 10,
debiéndose esto á la más ó menos compresión
de los tejidos.

b) Las lesiones producidas por las ARMAS
CORTANTES son ocasionadas por un instrumento
que tenga filo, que actúe por una línea,
separando los tejidos; diremos aquí de paso,
que las distintas maneras de obrar las armas,

Tratándose de las heridas por armas cortantes,
puede someterse á los peritos la determinación
de la longitud de las heridas y como segunda
cuestión, la investigación de la dirección de las
mismas.

En este lugar, conviene estudiar la equimosis,
la cual no es otra cosa que lo que vulgarmente
se denomina con el nombre de moretones.

Puede darse el caso de que la herida pro-
ducida por un arma ó instrumento de gran
abertura, de talles considerable y sin embargo,
el arma tener poco espesor.

tal. Todo depende de la dirección del corte:
si éste es paralelo al eje de la parte valnerada
y sigue paralelamente al eje de los tejidos,
la separación será pequeña; si, por el contrario
el corte es trasversal á los tejidos,
tendrá que ser por necesidad grande.

Las heridas producidas por estas armas
son casi siempre mortales, pues interesan
venas y arterias, cortándolas; lo que no sucede
con las debidas á las armas perforantes,
que resbalan por lo general al encontrar
una vena ó arteria, sin interesarlas.

c) Las heridas por armas contundentes,
son las producidas por un agente que actúa
sobre una superficie, juntando los tejidos;
es una fuerza de acción centripeta, mientras
que en las dilacerantes es centrifuga.

El equimosis, que no es más que sangre
extravasada, aparece (dato que debe tenerse
en cuenta) después de varios días. Este dato
conviene ser tomado en consideración por el
Juez, por la razón siguiente: puede darse
el caso que una persona sufra de otra
por lesiones y que atribuya el reconocimiento
parcial por el Juez, á los médicos no ven
vestigio ninguno de las lesiones, y repito
más tarde, este reconocimiento por otro
perito, se constata por esta la existencia
de una equimosis que denuncie la existencia
del golpe. El Juez á primera vista

podría sospechar: ó ya que el primer perito no reconoció bien ó que lo ha engañado pues no ha dado cuenta de las señales que el perito posterior ha constatado. Sin embargo, esto se explica, porque como ya se ha dicho, el equimosis no aparece inmediatamente de la contusión ó golpe.

Puede aparecer el equimosis del lado opuesto de aquel donde se hizo la contusión, es decir, por contrapelo. Ejemplo: está un individuo cerca de una pared, recibe un trompazo en la cara y choca con el otro lado de la cara en la pared, etc.

Estos equimosis ofrecen coloraciones y son debidas á las transformaciones que sufre la sangre antes de ser absorbida, pues los globulos sanguíneos se descomponen en pigmento, en parte amorfo y en parte cristalizado. Algunos equimosis no cambian sin embargo, de color, como sucede con los de la conjuntiva; y esto se debe, á que como ella es una membrana tan tenue, tan fina, la sangre extravasada en ella, está, en contacto con el oxígeno del aire, y al oxigenarse adquiere ese color permanente. Hay que tener en cuenta que las mujeres, los niños y los viejos tienen suma facilidad para la adquisición de moretones, debido á la estructura delicada de su piel, bastando oprimirlas suavemente para que salga un equimosis.

Las lesiones por armas contundentes suelen á veces presentar poca importancia ostensible y, á pesar de ello, producir desgarramientos incompatibles con la vida; desgarramientos de resultados fatales por el destrozamiento de las vísceras blandas, como el pulmón, hígado, estómago, etc.

A propósito de las contusiones sucede una cosa curiosa y que sin embargo no tiene nada de anómala. Este hecho es el: que se produzca la muerte sin lesiones visibles. Á estos casos de muertes: se les llama *muerter por inhibición* y son de suma importancia para la Medicina Legal. Se entiende por muerte por inhibición *la supresión de una función por acción refleja*, es decir, inconscientemente. Estos casos son muy raros; sin embargo, se citan algunos por los autores, como ser el de aquella persona que encontrándose en una fiesta en compañía de otras, tuvo un altercado con un sujeto, recibiendo una patada en el vientre, la que le ocasionó una muerte instantánea. Verificada la autopsia solo se le encontró, una pequeña equimosis del tamaño de una lenteja en los intestinos, muriendo á consecuencia de la suspensión de la función circulatoria ó respiratoria. Hay ciertas regiones que son muy delicadas para los golpes: en el hombre el cuello y el estómago y en las mujeres, además, el útero.

Los casos de muerte por inhibición pueden con frecuencia despistarse al más lance. Así, p. ej., á un individuo se le dá un golpe en el cuello y muere, colgándose en seguida de un árbol para aparentar la extrangulación. Como en este caso no puede haber asfixia, ni hay extrangulación, explicándose el hecho como un caso de muerte por inhibición.

Otras veces los traumatismos producen alteraciones especiales en los centros nerviosos, los cuales pueden ser muy importan-

tes como detalles; tales son: la *comoción*, la *contusión* y la *contusión*. La comoción ó estremecimiento es el sacudimiento del órgano sin destrozo, lo que produce un aplastamiento y sus efectos varían según la fuerza del golpe. Puede suceder que una persona después de recibir una lesión se encuentre acometida del delirio traumático que en definitiva no es más que locura; si comete algún delito atenúa el delirio su responsabilidad: Supóngase el caso siguiente: un individuo agrede á otro, se traba en lucha con él y le dá la muerte, pero no sin que antes recibiera un buen garrotazo, p. ej., que le produzca el delirio traumático. En este caso, podría dudarse de si esa locura, que es debida única y exclusivamente á la lesión traumática recibida, existía antes de la lucha, lo que podría traer la consecuencia de eximir de responsabilidad á un individuo realmente culpable de homicidio. En los borrachos es común este delirio después de la contusión y aún mismo después de una operación, la cual no es más que una lesión traumática.

Tratándose de lesiones contundentes se dá á veces con el agente productor de ellas, mientras que otras ocasiones, cuando esto no es posible, se saca su forma por la forma de la lesión ó por otras circunstancias.

a) Las lesiones por *armas dilacerantes*, son las producidas por *plazas*, por *mordicones*, por las *manos*, etc., siendo este último medio poco frecuente. Generalmente las armas dilacerantes son empleadas por las mujeres, pues es muy raro el hombre que vaya á acometer á otro con las uñas ó otros instrumentos análogos. Se cuentan casos de mujeres que han arrancado con las manos los testículos á los hombres. El dolor que producen estos desgarramientos es insufrible, hasta producir convulsiones horribles.

Poco hay que decir sobre esta clase de lesiones, las cuales son por otra parte raras, proviniendo más bien de accidentes, de eventualidades y no de la acción directa del hombre. Los desgarramientos pueden ser frecuentes en las fábricas, en que una máquina le lleva la mano á un obrero al menor descuido ó en otras circunstancias análogas. Para evitarlos se tomó la precaución de adoptar en estos casos ropas de poco vuelo, mangas angostas, pero cortas, etc., impidiendo así que una máquina los agarre y destroze.

La forma de estas heridas es irregular y su extensión varía según el instrumento y la violencia con que éste actúa.

III.—*Armas de fuego*.—En estas el arma es el medio; la fuerza está dada por la expansión de la pólvora, mientras que en las blancas la fuerza la dá el brazo. La pólvora, cuerpo sólido, al inflamarse y pasar al estado de gas, aumenta considerablemente de volumen, desarrollando una fuerza de expansión inmensa, dando salida al proyectil, el cual actúa como un agente contundente, magullando y destruyendo los tejidos que encuentra á su paso.

Las cuestiones á estudio del perito en esta clase de armas, son: el *agujero de entrada*, el *trazo del proyectil*, y la *abertura de salida*, cuestiones que tratan ó estudian el medio para determinar los destrozos causados por la bala; y para el medico forense

saber si el proyectil ha sido grande ó chico, si se ha disparado el arma á quemarropa ó á distancia y cual es el agujero de entrada y cual el de salida.

Los peritos podían determinar la distancia á que se ha hecho el tiro? Pueden hacerlo, aunque no muy bien. Lo que si se puede precisar es si el tiro ha sido á boca de jarro, entendiéndose por tal el disparado tan cerca que pueda quemar las ropas. En estos disparos á quemarropa obran los agentes siguientes: 1.º la fuerza expansiva; 2.º los gases; 3.º la pólvora que no arde; y 4.º la llama. Por esto, se puede distinguir el tiro á boca de jarro del á distancia: en el primero, se encontrará vestigios de los cuatro agentes anunciados, mientras que en el segundo, solo se verá el agujero del proyectil. En el á boca de jarro, los granos de pólvora empujados en la piel y se incrustan en ella, produciendo un verdadero tatuaje, tatuaje que persiste por ser insoluble el carbón que contiene la pólvora; encontrándose además una mancha rodeando la herida y la cual es producida por los gases que se han desarrollado y tiznado la piel al inflamarse, mancha que puede sacarse fácilmente, ya por el frotamiento ó por el lavado; y por último, se podrían hallar cabellos ó ropas quemadas debido á la llama.

Los vestidos pueden modificar en algo la forma del agujero, sin que ellos impidan, sin embargo, que á través de ellos pasen los granos de pólvora que no se han quemado en el tiro á quemarropa.

El estudio de las ropas del herido es importante tratándose de heridas en general por las modificaciones que producen. Puede darse el caso, p. ej., de que una arma blanca haya atravesado las ropas de tal modo que no coincidan en la dirección la del saco con la del chaleco, por haber sido inerida paralelamente al cuerpo y resbalado. Dado el caso práctico, la herida del saco estaría mas atrás que la del chaleco. Se citó en clase el caso siguiente: se hirió á una persona en el estómago y el diagnóstico era dudoso; unos opinaban que se trataba de algo muy grave, mientras el Dr. Regules sostuvo lo contrario, corroborándose esta última opinión con el exámen de las ropas, que indicaban que la herida no podía ser profunda por haber estado el arma muy inclinada, siguiendo una dirección casi paralela al cuerpo: la herida del saco y la del chaleco no coincidían.

Las heridas por armas de fuego desgarran las ropas. Sin embargo, es un caso muy curioso en las heridas de esta clase el hecho de que se puede encontrar una herida sin que se desgarran las ropas y sin la presencia del proyectil. Esto puede suceder cuando viene el proyectil con poca fuerza y sin romper los vestidos, pega contra la ropa, produciendo una herida. La ropa entra en la herida y con ella la bala y al desmenuarse el proyectil cae la bala al suelo, no quedando vestigio alguno en los vestidos: pudiendo esto último engañar, pues podría hacer suponer que la bala ha sido vestida después de herido. La explicación, como ya se ha dicho, está en la poca fuerza del proyectil que no le permitió traspasar el paño.

Con un solo proyectil puede haber varias

heridas ó sea varios agujeros de entrada y salida. Y esto se explica así: una bala que atraviesa, p. ej., la parte blanda de un brazo, sin interesar el hueso, pasa por el tórax, saliendo de él y perforando el otro brazo; y así, se tienen de esta manera seis agujeros con un solo proyectil, tres de entrada y tres de salida.

Se puede determinar cuál es el agujero de entrada? Cuando el disparo se ha hecho á distancia, el agujero de entrada no tiene caracteres distintivos, no tiene cualidades precisas. Sin embargo, se creyó en otros tiempos y fué sostenido por Devergió y otros, que el orificio de entrada era más pequeño que el de salida, teniendo sus bordes para dentro; pero se ha comprobado que esto no es cierto, pues puede haber orificios de entrada iguales y aun más grandes que los de salida, y los bordes tenidos hacia afuera.

José FERRANDO Y OLAONDO.

(Continuará.) Pág. 110.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CURSO EXPOSITIVO DE PSICOLOGIA ELEMENTAL POR CARLOS VAZ FERREIRA. CATEDRÁTICO DE 1.º AÑO DE FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO. MONTEVIDEO, IMPRENTA ARTISTICA DE DONALDARCHE Y LEYER. 1907. 1.º vol. en 8.º, 164 p.

El inteligente bachiller Carlos Vaz Ferreira ha publicado últimamente una obra filosófica destinada á servir de texto en la Universidad en el aula de primer año de Filosofía.

Intitúlase el libro *Curso expositivo de psicología elemental*, y estudia en general cada función psíquica, en cinco partes: *introspectiva, fisiológica, teorías y problemas, experimental y psicología morbida*. Sigue en ello un plan, si no natural, por que todas esas partes se completan unas á otras, cuando menos ventajoso por su uniformidad y sencillez.

El libro del señor Vaz Ferreira no es obra de polémica, ni de soluciones radicales: es un texto de exposición imparcial, en que se ha eliminado sistemáticamente toda opinión personal y en que se expone un resumen de las doctrinas, libre de exclusivismos de secta.

Las ciencias filosóficas tienen, en efecto, dice el autor, un carácter especial y propio, debido al cual esa tolerancia y esa imparcialidad se imponen, en su enseñanza, mucho más imperiosamente aún que en la de todas las otras ciencias. En primer lugar, los problemas que discuten las ciencias filosóficas son los más importantes; en segundo lugar, son los más difíciles de todos. De aquí que la responsabilidad del profesor, que puede, debido á la importancia de los problemas, ejercer el resolverlos, sobre sus discípulos, una influencia de inmensas consecuencias teóricas y prácticas, y que puede también, debido á la dificultad de los problemas, hacer pesar en ellos, de manera tan eficaz, que en un curso, sus conocimientos y sus experiencias de aquí que la responsabilidad del profesor sea in-

finitamente más grande en la enseñanza de estas ciencias, y si se tiene en cuenta la gran parte que ocupa en ellas la controversia, la incertidumbre de casi todas las teorías, la facilidad con que seducen á veces doctrinas destinadas á caer pronto en el mayor descrédito, nadie, seguramente, se sentirá inclinado á hacer predominar, precisamente en estos debates, las miras estrechas y las soluciones unilaterales.

«No es, sin embargo, ese espíritu de imparcialidad, el que predomina en las cátedras, y menos aún en las obras de enseñanza. Si se comparan estas últimas con las obras fundamentales de exposición ó de polémica, se observan entre unas y otras, aun cuando el mismo autor las haya escrito, un contraste notable. En tanto que, cuando expone ó defiende una teoría, cada escritor guarda generalmente consideraciones á las teorías opuestas, y respeta todas las opiniones presentando las suyas con restricciones y salvedades, y mostrando siempre esa moderación tolerante que tiende á generalizarse más y más cada día en las discusiones, para mayor bien de la ciencia, si ese escritor es autor de un texto de enseñanza todo cambia: las teorías que él consideraba verdaderas no son ya simples opiniones, más ó menos verosímiles ó aceptables, sino conclusiones absolutamente indiscutibles; las teorías distintas, crasos errores ó sofismas peligrosos, cuyas consecuencias debieron evitarse cuidadosamente la juventud; en una palabra, la Filosofía (la ciencia filosófica de que se trató) se presenta, en esta clase de obras, como un conjunto de verdades definitivas y de axiomas irrefutables, aun para los mismos que, en las de otra naturaleza, no se hacen notar por sus tendencias secretas y exclusivas.»

FRANCISCO MOSTAJO.—EL MODERNISMO Y EL AMERICANISMO.—AREQUIPA. IMPRENTA DE «LA REVISTA DEL SUR». 1896.

El señor Francisco Mostajo, escritor y poeta de la nueva generación peruana, cuyos fáciles y elegantes versos han lucido en las páginas de las mejores publicaciones literarias del Continente, nos favorece con un ejemplar del opúsculo en que ha editado su disertación relativa á *El Modernismo y el Americanismo*, en cuanto tendencias literarias, leída ha poco tiempo en la Universidad de Arequipa.

El joven escritor establece las diferencias que en su concepto separan al *modernismo* bien entendido, del *decadentismo*, y sostiene la legitimidad y oportunidad del primero.

En cuanto á la originalidad americana en literatura, su opinión es que no puede aspirarse á ella si se la entiende de un modo absoluto y radical, pero sí con relación á ciertos elementos de la producción literaria.

El bien escrito, más lo útil para el alma, merece ser leído, tanto por la utilidad de la doctrina que se infiere, como por la facilidad y elegancia del estilo.

«No tienen algunos, como el libro, para quienes decir *modernismo* es lo mismo que decir *decadente*, entiendo, degenerado. Los que tal hacen confunden lastimosamente

términos muy distintos. El *modernismo* es una decadencia, alao una reforma. No trae el virus de la descomposición, sino el germen de las innovaciones. El *decadentismo*, por el contrario, no es sino la caduca escuela romántica reaccionando, bajo nueva forma, contra los golpes brutales de Zola. Aquello es algo que nace con frescura de flor y vitalidades de savia; esto es algo que muere con agonía gloriosa, como soberbio rompimiento de luz. Ambos son dos astros: el uno con las luminosidades de ofiende, el otro con las fulguraciones de osaco.

«Es cierto que el *modernismo* ha nacido del *decadentismo*. A veces el absurdo y el error son los primeros pedaleños para llegar á lo justo y á la verdad.

«La perla brota del molusco herido y Venus nace de la amarga espuma.»

«El nuevo sistema ha tomado, pues, mucho de su precursor, pero siempre purificando lo ageno en su maravilloso crisol de mago. Al atravesar el alcazar de Mallarmé y Verlaine no podía menos de adherirse partículas brillantes de sol y de iris. Recogió, cuidadoso, para sí los hilos de oro de la túnica destrozada y olvidó, en el rincón de lo obscuro, los oropeles huecos y bulliciosos.

«Los que incurrn en la confusión anterior acusan al *modernismo* de revestirse, á menudo, con el ropaje churrigueresco de Góngora. Basta tener en cuenta las distinciones anteriores para que el cargo quede desvanecido. A los *decadentistas* si se les puede hilar de culteranos. Reaccionarios como son (fueron, estaría mejor dicho) se entregan con frecuencia en la inestricable maraña de las exageraciones. Por eso algunos ha sintetizado su credo en estas palabras: «la extravagancia elevada á principio» y Max Nordau, el terrible crítico germano, los ha encerrado en un curioso manicomio, en cuyo frontón ha puesto esta amarga leyenda: *DEGENERESCENES*. Ellos son al *modernismo* lo que los gongoristas á Herrera. Y creo que nadie se atreverá á confundir el lenguaje magnífico del *duque de Sevilla* con el ampuloso y ridículo del canchongo Fuster, por ejemplo.

«No negaré que el sistema literario que defiende adolece de cierto artificio; mas debe tenerse presente que él corresponde quizás al estado especial de los espíritus, tan profundamente agitados en la lúbernica vida moderna; espíritus en zig-zag, que tienen pliegues y repiegues, como dice el *Duque Job*.

«A tal artificio no puede tacharse de culteranismo. Mientras éste resulte del afán de crear un lenguaje poético peculiar, sacrificando, si es preciso para ello, la claridad de las ideas, aquél se origina de la aspiración á dar relieve al pensamiento, á expresarlo con energía y fuerza. Y por último, el gongorismo es malo en absoluto! En tanto que no degenera en ridículo, creo que no. Si las manos que lo manejan son las delicadas y hábiles de un artista verdadero, será un elemento poético; pero si son las duras de un escritor mediocre, será el garbato negro grotesco que se pueda concebir. En Calderón, por ejemplo, abundan las exóticas flores culteranas, y sin embargo, no siempre

